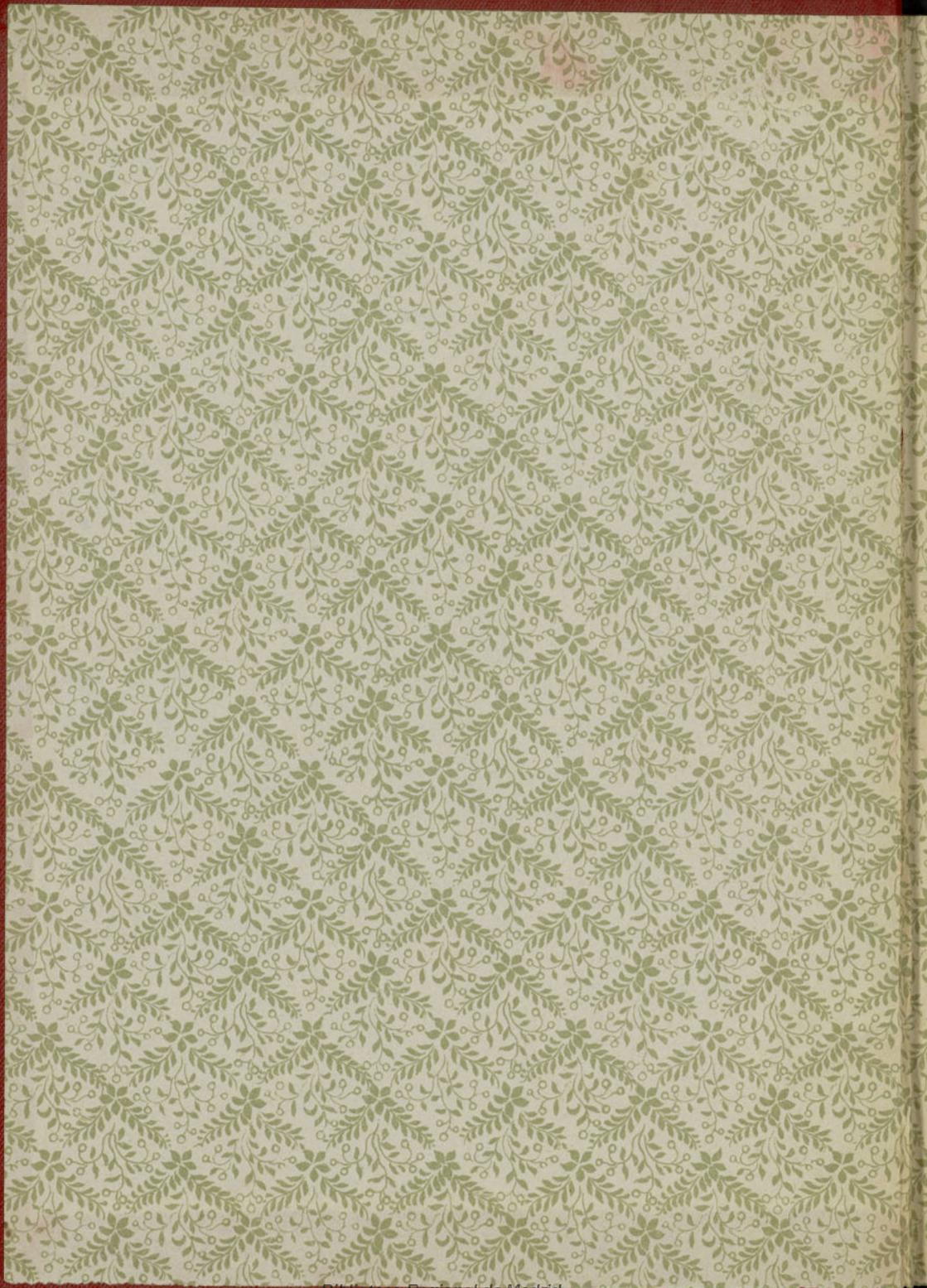

LA HOJA

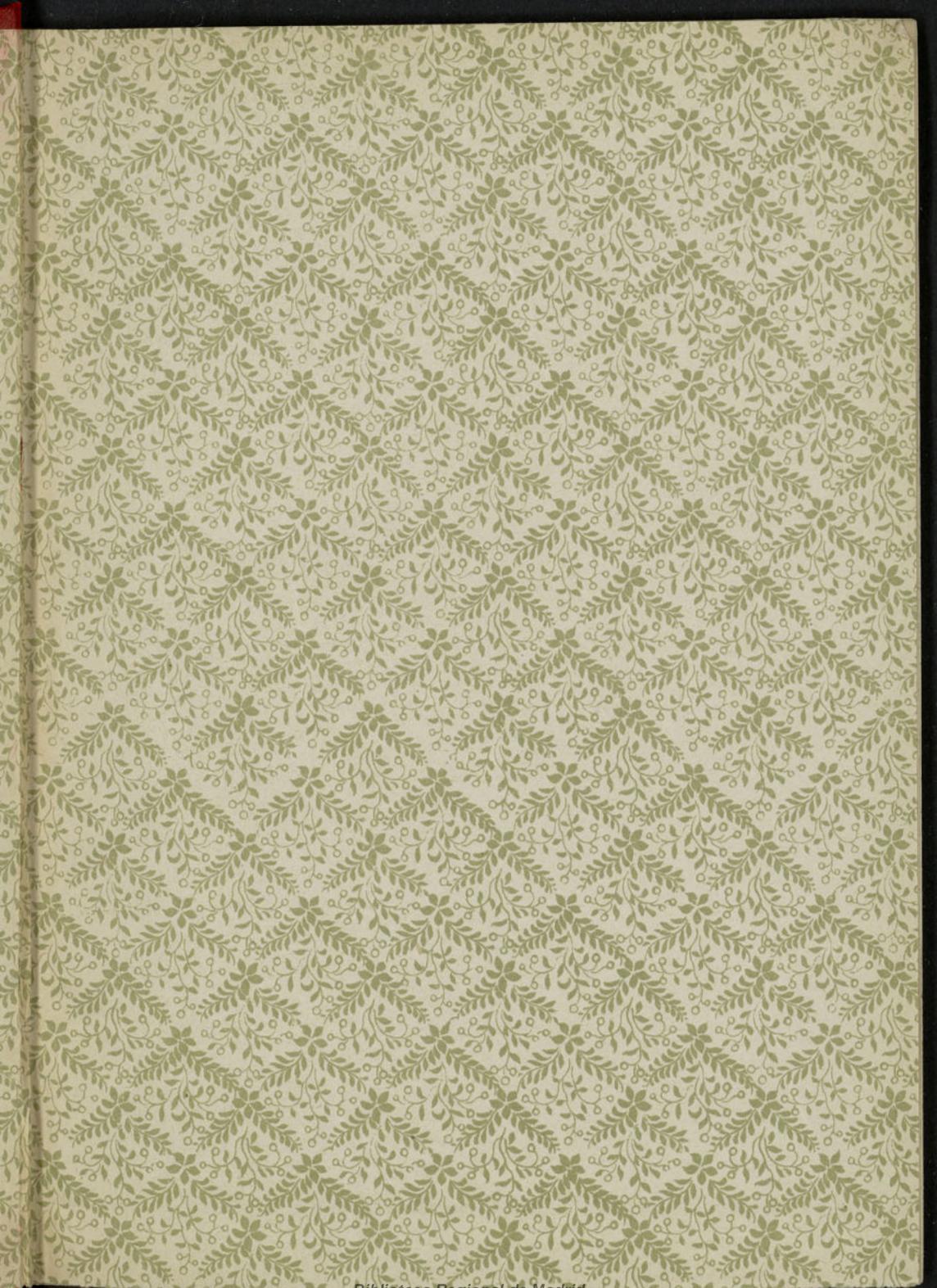
DE

PARRA

1913

J.R.









LA HOJA de PARRA

EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.—Ap. 547—Teléfono 1843.

SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER

Sección vermouth.

PEDRO DE RÉPIDE

Final de cuentas.

RAMÓN ASENSIO MÁS

Conversaciones de teatro.

FIACRO IRÁYZOZ

Por la culata.

FÉLIX RECIO

Un Raffles moderno.

TOVAR Y DEMETRIO

Caricatura de Gil Asensio

y otros dibujos.



LA BELLA MONTALVITO

Hermosísima coupletista que en breve reaparecerá en Romea.

5 cénts.



SIMPÁTICOS lectores, y una barbaridad de simpatiquísimas lectoras. Después de un mes justo de asueto, LA HOJA DE PARRA vuelve á saludaros con toda clase de respetos y de cariños. ¡Si supieseis los deseos que tenía de volver á ponerme en contacto con vosotros y, singularmente con vosotras!

Por la Prensa rotativa supisteis las causas. En primer lugar nos hemos mudado de casa, no precisamente por imitar la conducta de algunos liberales que, suponiendo en puerta á los conservadores, han ido á hacer cosquillas en el amorcillado cogote de La Cierva, sino porque necesitábamos ensanchar nuestro campo de acción editorial, ni más ni menos que el *trust* ó Luca de Tena. Sí, nos hemos mudado á un local arreglado *ad hoc*, amplio, pulido, higiénico, limpio. Cosa muy natural después de todo, porque nunca se halla uno tan higiénico ni tan limpio como cuando

se muda. Los únicos que no estarán de acuerdo con esta teoría son la *Donna e Movile* y el que recibe un sablazo; éste, porque muda de color, y aquélla, porque muda de acento.

En este nuevo domicilio, que ponemos á la disposición de nuestros abonados de ambos sexos, hemos montado un gran taller tipográfico, ¡qué tipos tenemos, carísimas lectoras! Y mejor aún que el taller es el *anteayer*, entre otras cosas, porque lo hemos montado veinticuatro horas antes. Además de montar la imprenta (nosotros somos así, nos atrevemos hasta con la imprenta, ¡por algo tiene nombre de mujer!), hemos montado unas máquinas que «quitan la cabeza», singularmente, si la pone uno al alcance de un volante, que es lo mismo que darle un volante para la funeraria. En una palabra; que estamos casi tan bien montados como la Guardia municipal montada, con la única diferencia de que la Guardia tiene casco y nosotros... ¡c'asco nos daba de no poder tener casa propia como los grandes rotativos! Como que ya les ha salido un grano. Y vamos al grano.

LA HOJA DE PARRA, después de este explicado intermedio, seguirá saliendo á la calle todos los sábados, sin que le preocupen viles falsificadores y sin nuevas alternativas (salvo las de Belmonte y Posadas que ya tiene por descontadas.) Saldrá tan alegre, tan bulliosa y tan picaresca como desde que vino al mundo, si bien un poco menos fresca, por varias razones.

La primera, porque con estas heladas ¡cualquiera sale á la calle ligerito de ropa! Cuando la temperatura esté á más de bajo cero resulta una bajeza eso de ir enseñando las desnudeces, y aunque las de LA HOJA DE PARRA son, en buena hora lo diga, dignas de ser exhibidas, porque está metidita en carnes y no anda mal de formas (dieciséis, tantas como páginas), no quiere que le llaman *frescales*, como dicen que á Romanones le llaman los moretistas cuando se enfadan.

UN CHULO CELESTIAL



—Mira, njncha; que vas á ver las estrellas.



—¡Hija mía! ¿te vas á poner el sombrero para pasear por este pueblo que no hay más que encinas y alcornoques?

—Es que he visto un alcornoque tan simpático...

Quédese eso para cuando mejore el tiempo y los tiempos. ¡A medida que vaya calentando el sol irá ella aligerándose de ropa, y por su gusto llegará hasta andar como Éva por el Paraíso, según nos lo pintan sus admiradores, ó sean los *evangelistas*, si bien nosotros dudamos de que pudiese estar así en el Paraíso! ¡La echaría el acomodador por orden del comisario del distrito!

Quedamos, pues, en que sin ser LA HOJA DE PARRA con hoja de parra, mientras duran estos fríos se abrigará un poco, porque ¡caballeros hay que cubrirse ó hay que abrigarse!

dos en reaccionar á costa nuestra.

Sigan norabuena las desnudeces para las *tiples* del género chico, para las *chanteuses* y danzarinas y para los discursos de Pablo Iglesias, que según dicen sus correligionarios siempre tiene en los labios la Verdad desnuda, lo cual que será muy moral, pero no lo parece; por lo menos es muy húmedo.

Y es lo que dice LA HOJA DE PARRA:

—A mí cuando me hablan de estas co-

sas, ó no quiero nada con la humedad *ú me da* por cubrirme con la pinta.

Con lo cual demuestra que es menos ambiciosa que Cristóbal Colón, que además de cubrirse con la Pinta se cubrió con la Niña y con la Santa María. Y como consecuencia de haberse cubierto descubrió el Nuevo Mundo, que como ustedes saben es anterior al *Mundo Gráfico*. Aquello si que fué un caballero cubierto.

¡Cubierto de casa de Lhardy!

Un pequeño reporter.

CHISMES Y... CUENTAS

El *Descabello* publicó el día de Inocentes una composición fotográfica en que Gómez Hidalgo aparece cortando la coleta á Vicente Pastor, y desde ese día nuestro amigo anda diciendo á todo el mundo:

—No es verdad; yo no se la he cortado.

No lo dice por nada... Es que como se va aburguesando y poniendo casi tan antipático y tan «roñoso» como el señor Lucas Tena, no sabemos si porque este enamorado ó porque tiene varios periódicos, le molesta que las admiradoras de Pastor le escriban preguntándole y tener que gastar en sellos... ó renunciar á su prestigio de galante no contestándolas.



—¿Y por qué no me dice usted todo eso en la les ia?

—Toma, porque nos echarían.

FINAL DE CUENTAS

ESTA mañana al acercarme al balcón para recibir de lleno las caricias del sol en esta bella ciudad levantina, donde el invierno es primavera, he advertido que todos los transeuntes dirigen sus

menos va á parar por haber hecho sus excesillos en esta vida?

Y abrí el balcón de par en par con el santo y loable fin de conocer personalmente al artista, que decimos los eclesiásticos. Por cierto que, dicho sea con la mayor de las reverencias, tenía la misma cara de un trapero que yo me encontraba en Madrid todas las madrugadas cuando iba á recogerme en el más ó menos casto lecho. Por lo cual yo no sé si es que el obispo tiene cara de trapero ó es que el trapero tenía cara de obispo. Porque todo puede suceder.

Pero á mí lo que me preocupa extraordinariamente es el hecho de que este apreciable sucesor de los apóstoles venga á parar al sanatorio donde acudimos á componer los organismos descompuestos tantos pobrecitos extraviados. Toda una vida de virtud, de mansedumbre, de recogimiento—porque no cabe pensar que haya hecho otra el distinguido sacerdote—, y, sin



—No te creía tan desahogá. ¡Mia que irse á las Ventas con Paco el Casquerol.

—Chico, no tenía á mano á Romanones.

miradas á la barandilla de la vecina terraza.

—¿Qué atracción hay aquí al lado?—interrogué al camarero que entraba en aquel momento en mi habitación—¿Es que han puesto un papagayo en la azotea?

—No, señor—me contestó—. Pero algo parecido. Es un obispo.

—¿Canasto!

—Sí, señor. En un canasto va á haber que sacarlo para ponerle al sol.

—¿Está mojado?

—Yo no sé si será por alguna mojadura. Pero ha venido de paso para allá arriba, para el sanatorio.

—¿Blasfemastil!

—No, señor. Blas Fernández me llamo, para servir á usted.

—Digo que has blasfemado. ¿Cómo quieres que ese benditísimo varón venga á ese sanatorio, á donde el que más y el que



—¿Quién fuera mariposal



—¿Quieres que te compre una figurita?

—Bueno, pero que no sea como la virgen del otro día que se rompió á la primera noche

embargo, tiene que ser relegado al taller de reparaciones.

Son cosas de la pícara vida que no perdona ni siquiera á los prelados, ó perlados, como diremos ahora que estamos resucitando las Partidas. Las malas Partidas.

Y este caso episcopal se repite en otra clase de mortales, allá en los soledades del sanatorio. Porque junto á los que arribamos á él para limpiar fondos haciendo un alto en la navegación, vemos á unos hombres que envejecidos, rugosos, amargados, que hablan aplanadito, diciéndose unos á otros:

—¡Sabe, amigo? Fué en Chihuahua donde yo hice tantos pesos.

Y se ponen á carraspear que meten miedo; tras de lo cual prosiguen:

—Y la dolencia, ¿sabe?, la dolencia la traje también de allí. ¡Mi amigo!

A los doce años embarcaron descalzos en cualquier puerto del Cantábrico. Una vida brutal de trabajos y privaciones, años tras años, les permitió juntar unas pesetas y comprarse un pedrusco muy gordo para ponérselo en el dedo pulgar, si es posible,

y accionar mucho con aquella mano, que hay que hablarles con pantalla para no deslumbrarse.

Pero la fortuna llegó tarde, y es su riqueza inútil. Cuando quisieron descansar y disfrutarla, ya no pudieron. Sus cuerpos, maltrechos, estaban condenados á ver pasar ante ellos el placer sin que se detuviese en su puerta.

Y he aquí lo que han sacado del vivir, el obispo, por virtuoso, y los otros por trabajadores. A fin de cuenta han tenido que ir al fondeadero, exactamente lo mismo que los que nos hemos pasado la vida divirtiendonos.

¡Así es que han hecho el gran negocio!

Pedro de Répide

Alicante, 1.º de Enero.



—Echa un quince...y saca el serrín porque me estoy puniendo *mu* malito.

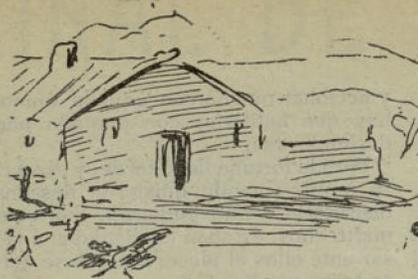
LEA USTED EL MARTES

en EL LIBRO POPULAR

EL HAMPON

Novela por JOAQUÍN DICENTA

20 céntimos.



LO QUE PIDEN ALGUNOS

POLÍTICOS, escritores, artistas, músicos y danzantes, todos ellos cuando llegan estos días dejan en el balcón de sus ilusiones unos los zapatonos de piel de becerro, otros las charoladas botinas, estas los zapatitos descotados y aquellas las botas de treinta y dos botones, que ya son botones. (Muchos más que un Continente.) LA HOJA DE PARRA, que tiene mucho más olfato que *El Duende de la Colegiata*, aunque no tanta nariz como Sánchez Toca, sabe ya lo que aspiran á encontrar en su calzado en las primeras horas de la mañana del lunes las siguientes personas:

Romanones.—La [rectificación de Confianza. (Siempre con confianza y mes adelantado. Es casero, y de los más terribles.)

Matra.—Que le llamen. (Más de lo que le han llamado ya... ¡Como no «hinchén» el Diccionario!)

Soriano.—Un acta por cualquier parte. (Porque la de Madrid, *jacta* que la vuelva á pillar!)

Bombita.—Un cuadro de Goya, una tarjeta del doctor Goyanes y una carta del nuevo empresario que diga: «*goy á contratarle usted.*»

La Goya.—Un bombito en todos los periódicos, un homenaje en la Bombilla y una bombita helada. (El [hada del amor... ¿eh?)

La Chelito.—Un mallot negro (para que «la Rumba» no se arrumbe hasta *Mallot ó Juniot*, que son los días largos).

El maestro Lleó.—Otra opereta de Franz Lhear para subir la cuesta, porque con sus *Tres mujeres* (¡ansioso!), no *lleó* á cubrir gastos.

Gallito.—Un bisoñé, para que «D. Pío» pueda decir: «¿Vi? ¡Soñé! que se arrimaba».



—*El ventero.*—Oiga amigo; ¿por qué siempre que pasa apedrea mis gallinas?

—*El mendigo.*—Porque las tengo una rabia terrible; porque... no las puedo tragar...

El duende de la Colegiata.—Un centenar de placas para retractarse... de ir á Totana. (*Y Totá, ná* entre dos platos.)

Martínez Sierra.—Otra *Madame Pepita* con más gracia, y *Si erra* otra vez, habrá que dejarle con el Martínez á secas.

Barroso.—Un frasco de Petróleo Gal y un billete de ida y vuelta para Córdoba, porque *Va-roso* y vuelve *veloso*.

FARANDULERIAS

La semana ha sido de lo más sosa que puede imaginarse. Fuera del estreno de *El misterio del cuarto amarillo*, en la Princesa, no ha habido nada de particular.

No vayan ustedes á creer, juzgando por el título, que este misterio es una obra de tendencia sicaléptica; ¡cualquiera saca á escena en los tiempos que corremos el mis-

terio de un cuarto, ya sea amarillo ó azul turquí! Es precisamente todo lo contrario. Se trata de un melodrama más de policías y ladrones escrito por Leroux.

Este Leroux no tiene nada que ver con el célebre D. Alejandro; primero, porque le falta una erre, y después porque el jefe de los radicales no tiene nada que ver con policías ni con ladrones, y no se ocupa de hacer melodramas sino de hacer revoluciones... y bancos de crédito, por aquello de que lo cortés no quita á lo valiente.

El adaptador de esta obra del teatro francés, es Antoñito Palomero, uno de los escritores de más ingenio y más cultura que circulan por esos periódicos de Dios. Nota: no confundirle con el otro Palomero que lleva el Fernández por delante, si bien muchas veces no tiene el valor de colocar su Fernández.

Y como lo semana no ha dado de sí grandes novedades, el público se retrae y los teatros están como la temperatura, á 0, y el que más á 0,50 como las cajetillas.

En cambio, el que está á la temperatura del frito es Romea, por la razón sencilla

de que tiene un numeritoque echa lumbre: el *Femina trio*.

Formando tres mujeres verdaderamente atortolantes, *La Portuguesa*, que si la ve D. Manuel de Braganza, á cualquier hora sale de estampía; *La Esclava*, que, al contemplarla, entran una burrada de ganas de



volverse esclavo y hasta ex tornillo, y *Tina Meller*... que vaya un baño que se daba uno en esa tina. ¡Rediélez con la Tinal, si evoca la Inclusa que es el distrito más próximo!

Estas tres preciosidades con toilette senegaliana, salen primero arrebujadas en mantones de Manila, y ya el público piensa en el origen de los mantones; después salen con unos corsés ¡de unos lazos y unos broches!, y por último salen ¡con unos trajes de nadadoras!...

Consecuencia: que con tanta salida el público sale rugiendo y bramando en tales términos que los vecinos de la calle de Carretas han elevado una instancia á Ruiz Jiménez para que enarenen la calle, porque con esto y con el impuesto de inquilinato están que no pueden pegar los ojos.

No hay más que una diferencia: Con el *Femina Trio* se pueden ir á refrescarse al río Manzanares, y con el impuesto de inquilinato... no hay *Trio* pásame usted el río.



—¡Mujer no te subas tanto la falda, que luego los amigos me ponen motel.

Lea usted el martes en
EL LIBRO POPULAR

una novela inédita de

JOAQUIN DICENTA

GRAN TEATRO

Mañana domingo 5 de Enero de 1913

de UNA de la madrugada en adelante
se celebrará el

¡SENSACIONAL! ¡FENOMENAL!! ¡PIRAMIDAL!!!

BAILE MONSTRUO DE MÁSCARAS
DEL POPULAR SEMANARIO FESTIVO

La Hoja de Parra

En cuyo solemnisimo acontecimiento terpsicoriano habrá una barbaridad de cosas verdaderamente extraordinarias, comenzando porque asistirán todas las mujeres guapas de Madrid, y casi todas las preciosidades del sexo feo.

No habrá *orden del espectáculo*, pues será la fiesta del desorden, pero habrá una de pisotones que no tendrá fin, porque el salón estará de bote en bote.

Desde luego pueden ustedes estar seguros de que en el momento álgido, cuando el baile esté á punto de caramelo desfilarán las:

TRES REINAS MAGRAS

tablecimientos ambos alimenticios artículos. El pilón para que el agraciado (no es un piropo) pueda, si quiere, chupar con absoluta confianza, y la lengua muy fresca para que nadie pueda decir que tiene una mala lengua.

Tercero:

Un Salchichón de Vich

y si al interesado le parece poco uno, con darse con él tres golpes en la cabeza y decir con energía «¡Sal, chichón!» tendrá ya dos salchichones por lo menos. Y si ni aun así se conforma las señoritas del jurado le darán dos capones.

Todo billete de caballero llevará un número para la rifa de estos regalos.

Las señoras que se distinguen por su belleza y originalidad y sencillez en el disfraz (sobre todo por la sencillez, muchísima sencillez) serán obsequiadas con lindas cajitas de

COLD CREAM PERFUMADO DE VARIOS COLORES

que, como saben ustedes, es muy bueno para suavizar la piel.

Por lo demás, será un baile:

¡Emocionante! ¡Coruscante! ¡Abracadabrate!!

Pues constará de

TRES TANDAS

que si no *tandas* con cuidado terminará al salir el sol y al comienzo de cantar la perdiz. Además de estas tres tandas de baile habrá tres tandas de fotografía, tres tandas de billetes

las cuales son otras tantas criaturas sumamente succulentas y la mar de trulentas, con unas curvas....que ni ex tranvia Cán-grajo.

Un JURADO compuesto por: Preciosilla.—Pepita Sevilla.—Bella Montalvito.—Chelito.—Angelita Easo.—La Sultana.—La Mascota.—Tina Meller.—La Esclava.—La Portuguesa.—Elvira Ferrero.—Zazá.—Isabel de Flandes y Frou-Frou,

que lucirán en dos palcos plateas sus espléndidas figuras y sus no menos espléndidas toilettes (¡Pobrecitas que ricas son!) harán en el intermedio de la segunda á la tercera parte la adjudicación de

GRANDES PREMIOS DOS CONEJOS CASEROS

Primero:

vivitos y coleando....con unas orejitas muy tiesas, sus bigotes á lo Kaiser y un pelo tan fino que dará gusto acariciarlos.

Segundo:

UNA LENGUA Á LA ESCARLATA Y UN PILÓN

de azucar, ambas cosas en un lote. Á los poseedores de los números anterior y posterior del billete agraciado con este premio de la lengua y el pilón, se le darán dos pilongas en concepto de aproximaciones y por aquello de que algo es algo ó el que no se consuela es por que no tiene pañuelo. La Comisión ha tenido muy buen cuidado en adquirir en uno de los mejores es-

que si no *¿andas* con cuidado terminará al salir el sol y al comienzo de cantar la perdiz. Además de estas tres tandas de baile habrá otras tandas para adquirir los billetes, por lo que para evitar aglomeraciones y empujones en las taquillas, se establecen despachos de palcos, además de la contaduría del Teatro, en la del Teatro Romea y en el Salón de Peluquería de Lorenzo P. Moreno, Carretas, 15, donde, dicho sea de paso, se afeita y corta y riza el pelo de manera que á los feos los vuelven bonitos.

Y para que vean que cumplís con todas las disposiciones superiores, al dirigiros al baile que dará comienzo á la una.... no vayais atropelladamente por cualquier acera, y como vais á divertirnos:

¡¡LLEVAD LA DERECHA!!

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

	Pesetas
Palcos proscenios plateas, sin entradas.....	50,00
Idem. id. entresuelos, sin id.....	50,00
Idem id. principales, sin id.....	35,00
Palcos plateas, sin id.....	40,00
Idem entresuelos, sin id.....	35,00

3 ptas.

Entrada de caballero, con dos de señora.....
Señoras, GRATIS

(Este gratis se refiere á las invitaciones. Entiéndase bien para que luego no haya reclamaciones de 150.000 del ala)

(El impuesto del timbre á cargo del público)
Guardarropa: prenda, una peseta.

MURMULLOS DE TEATRO

Vá á dar principio la última sección; un incesante rumor de timbres interrumpe las conversaciones en el escenario y en los pasillos donde están situados los cuartos de los artistas. El empresario, pegado al agujero del telón de boca, observa la entrada del público y calcula el ingreso. Van apareciendo actrices y actores con los trajes de representación; ellas, acabándose de prender y sujetar lazos, pulseras ó arracadas; ellos, dando, apresuradamente, las últimas chupadas al cigarrillo.

Fuera se escucha el rumor de impaciencia del público, que va creciendo por instantes. Ya han dado luz á la batería; sueñan de pronto dos palmas y la voz del traspunte que grita:

—¡Fuera de escena!... ¡Vámanos á empezar!

Como por encanto cada cual ocupa su puesto y cesan todas las conversaciones. Se oye claro y distinto el rumor de la orquesta que ataca la sinfonía y, á los pocos instantes, el telón se levanta pausado y solemne.

⋮

—Eh, caballero—exclama el celador del escenario dirigiéndose á un desconocido;— hágame el obsequio de retirarse. No se puede estar entre cajas.

—Es que soy primo de la tiple.

—Mas que sea usted su segundo padre. Hé dicho que no se puede estar y hemos acabado.

—Bueno, hombre; usted dispense.

—No hay de qué. ¡Pues apaño se pondría esto si no tuviese uno el cuidao de espantar á los parientes de las artistas!... Sobre que hay tiple que cambia de familia tres veces por semana.

⋮

—¿Qué pasa?... Qué ha sido eso?

—Nada, en resumen. Cuatro señoritos que venían con ganas de juerga.

—Eso, Y no hemos hecho más que salir á escena y han empezado á meterse. Y éste decía que era por mí. Y yo, que era por él.

—¡Naturall!...

—Hasta que queriendo salir de dudas, me he dirigido al público y le hé preguntado que para quién era el abucheo.

—Y ¿qué ha dicho el público?

—Que para los dos.

⋮

—Estése usted quieto, Arturito.

—¡Pero, hija, si aquí no nos ve nadie!...

—Y dale, bola; ¡mire usted que es manía la de los hombres!... Les deja una que se proponen en el cuarto todo cuanto quieran y no les basta. Han de seguir proponiéndose entre bastidores.

—Y ¿qué más da?

—No, hijo, no; que luego dicen que las mujeres de teatro no somos personas decentes.

⋮

—Hombre, una noticia triste; la Perencejo ha muerto en Veracruz.

—¡Caramba!...

—¡Pobre muchacha!

—Y ¿de qué ha muerto? ¿Se sabe?

—Dicen que de disentería.

—¡Demonio!... Ahora me explico que el padre anduviera siempre entre los autores pidiendo un papelito para la niña.

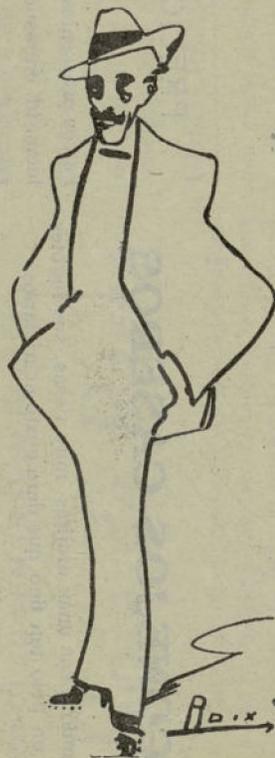
⋮

—¿Se puede?...

—¡Ay!...

—¡Caramba, usted perdone!...

—¡Pero, hombre, por Dios!... ¿No vé usted que está el cortinón echado?... ¡Podía usted haber adivi-



Federico Gil Asensio
Gran poeta...

Que todas las noches
nos enseña en Apolo
«El mundo del Porvenir.»

nado que estoy desnuda!... Pase y cierre la puerta.

❖

—No es porque esta sea mi señora precisamente, pero créame usted que, en tocante á frescura y á formas, le da ciento y raya á la Vénus del Mirlo.

—No, ya se le nota...

—Así, de calle, no se aprecia la línea; á ésta como hay que verla es en *deshabillé* que está pa que la chillen. Y que no hay trampa ni cartón; tó es suyo... Hágame usted el favor de tocar aquí, caballero. Vá usted á convencerse.

❖

—¡Qué escándalo! ¡Cómo está el teatro!

—Perdido por completo, señora; no vé una mas que malos ejemplos.

—Yo, si no fuera porque á mi hija le tira tanto el Arte, créame usted que no la consentía que saliese á un escenario. Y eso, que ella, la pobre, no se entera d'e nada. ¡Es tan inocente!

—Como la mía; no tiene malicia ninguna.

—¡Qué va usted á decirme de la suya, si es un ángel de Dios!... ¡Tan modosita, tan cortal!...

Y apropósito ¿es verdad que se casa con el barítono?

—Para Marzo. Ellos querían en Febrero pero ha sido preciso retrasarlo. ¡Como la pobrecita ha estado enferma!

—Sí ¿eh? Y por fin ¿qué es lo que ha tenido?

—Una niña.

❖

Sigúe la representación. Desde el

fondo, medio en tinieblas de la sala, llega hasta el escenario, resplandeciente de luz y de alegría, el oleaje de las risas y el estruendo de los aplausos. Un batallón de mujeres casi desnudas avanza y canta el *tango del merengue*, subrayando música y letra con movimientos cadenciosos. Al terminar el número estalla en el teatro una ovación atronadora; los espectadores, en pie, gritan como energúmenos:

—¡Más merengue!... ¡Más merengue!...

Y el tango se repite una vez y otra...

Y allá, junto al telón de foro, el Impu dor sonríe satisfecho.

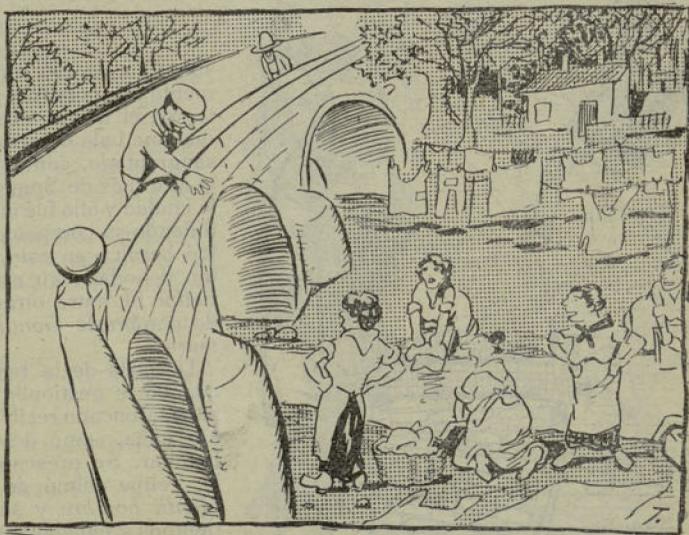
Ramón Asensio Más.

CHISTE DE LA SEMANA

—¿En qué se parece el modo de gobernar de Maura y Ciervilla á un mozo de cuerda?

—En que... *carga*.

MADRILEÑERÍAS



El de arriba.—¡Todas...Todas!...¡Todas!

Una lavandera.—¿Y su señora de usted?... ¿También?...

El de arriba.—¡Tan bien como está...¡Gracias!

POR LA CULATA

DON Alvaro de Mancada, capitán de los tepcios españoles, partió para la guerra de Flandes con la gallardía y gentileza con que van á la lucha los valientes.

Su joven y encantadora esposa D.^a Elvira, anegada en llanto, le despidió desde la azotea de su viejo caserón agitando al aire su pañuelo de encaje, hasta que la nube de polvo que levantaba el galopar de los caballos ocultó por completo el grupo de jinetes.

Moncada partió animoso, decidido, pero amargado por una duda que le martirizaba y que á toda costa trataba de ocultar. Como buen enamorado, era terriblemente celoso. Ignoraba el tiempo que duraría su ausencia y el pensar que durante ella pudiera serle infiel D.^a Elvira, torturaba su alma.

■ Dos años permaneció en Holanda y solamente en los furiosos momentos de la lucha, cuando el estruendo de los mosquetes aturdió sus oídos y el humo de la pólvora cegaba su vista y la rabia del empuje tras-

tornaba sus sentidos, solo entoces se olvidaba de D.^a Elvira y dejaba de esclamar: — ¿Qué estará haciendo?... ¿Me habrá engañado ya?... —

Que mancada era valiente lo demostró



—¿Pero qué me dices? Que has roto con Luis.

—Si hijita; me trataba como se trata á un perro.

—¡Infame! ¿Te pegaba?

—No, quería que le ¡fuese fiel.



El trapero—¡Le ha partido los pies!

El avaro aropellado—Un momento guardia: Oiga trapero ¿cuanto me dá por las botas?

sobradas veces, tanto peleando brusca-mente á las órdenes del archiduque Alberto, en el memorable sitio de Ostende en que una bala de arcabuz le hizo rodar ensangrentado, como meses después, cuando el Marqués de Spinola dispuso el asalto á la ciudad y allá fué nuestro D. Alvaro acaudillando su compañía. Su comportamiento fué heroico en esta sangrienta jornada y tan denodado su arrojo, que el Rey D. Felipe III, entre otras mercedes le hizo la de nombrarle *Gentil Hombre* de su Cámara.

Después de la rendición de Ostende y cuando se gestionaba la tregua de los doce años, Moncada recibió la orden de regresar á España, como descanso á su constante batallar. Se presentó en Palacio; el rey D. Felipe colmó de honores á su nuevo *Gentil hombre* y satisfecho este de sus tiempos y anhelante de abrazar á su esposa se encaminó á su ciudad natal sin advertir á nadie de su llegada.

Moncadada quería sorprender á Elvira; quería enterarse de la conducta que ha-

bía observado durante su ausencia: — ¿Me habrá sido fiel? ¿Habrá olvidado sus juramentos de amor? — Con esta duda, que le atormentaba, proseguía el valiente capitán de los tercios Españoles.

A la caída de la tarde divisó los campanarios de la ciudad y la azotea de su viejo caserón. Allí estará D.^a Elvira ¿pero cómo? ¿Llorando su ausencia? ¿rezando por su salud? ¿distráida en amorosos devaneos? ¿entregada tal vez al cariño de otro hombre?.. ¡El desgraciado quería averiguarlo... Saber la verdad... saberlo todo... ¿pero de qué manera? Si alguna lo sabía, no había de decirselo...

A la entrada del pueblo se apeó Moncada á la puerta de un mesón. La casualidad hizo que en la posada se encontrara D. Alvaro con un antiguo servidor de su casa, al que interrogó con tanta impaciencia de saber noticias, como miedo de que estas fueran crueles. El antiguo criado no sabía nada, ó nada quiso decir. Solo pudo indicarle que como último sábado de mes, doña Elvira, según costumbre en ella, iría anochecido á confesarse al convento de Franciscanos, no lejos de la posada.

D. Alvaro no quiso saber más. Rápidamente concibió un proyecto y rápidamente lo puso en práctica. Iba á saber la verdad y la iba á saber por boca de su misma mujer. Se proporcionó, con la ayuda del criado, un habito de la orden y penetrando sigilosamente en la iglesia del convento, fué á zambullirse en el confesionario ante el cual D.^a Elvira acostumbra á descargar su conciencia, no muy cargada por suerte suya.

Pocos minutos después llegaba la pecadora, compugida, cubriendo su rostro con largo velo y fué á postrarse á los pies del confesor.

El corazón del bravo capitán latía con una violencia solamente comparable á la que sintió en sus venas en el terrible asalto á la Ciudad de Osten...

Y empezó la confesión.

—
— ¡Adelante, adelante! — decía impaciente el finjido fraile —

—
— ¡Eso no tiene importancia!; otra cosa.

—
— Eso tampoco es pecado. ¡Al otro, al otro!

— ¡Ay, padre! Sobre ese mandamiento — dijo llorando D.^a Elvira — quiero consultaros.

— ¡Hablad, hermana, sin temor!

— Tengo tres amantes.

— ¡Horror! (esclamo dando un salto el confesor).

— Y esta noche tengo que recibir la visita de los tres. Un capitán, un gentil hombre y un fraile.

— ¡Desgraciada! — rugió el marido — ¡Hasta un fraile!...

— ¡Un fraile! No tengo más remedio.

— ¿Y á los tres?...

— ¡¡A los tres!!

— ¡Esto ya no lo tolero! ¡Sus nombres, sus nombres! — gritó Moncada golpeando el confesionario.

— Cálmere vuestra paternidad y os diré quienes son mis tres amantes. El capitán es... mi marido; el *gentil hombre*, el valiente que escaló las murallas de Ostende, y el fraile... el que me está confesando.

— ¿Cómo? ¿Sabías tú?..?

— ¡Sí, Alvaro mío! Sabía tu desconfianza, conocí tu proyecto y he querido darte esta lección.

Fiacro Iráyzoz

¡LOS VALIENTES!...



— ¿Qué le han hecho á usted caballero?

— No, no es nada, señor guardia; es que el amigo me estaba gastando una chirigota.

UN MODERNO RAFFLES

UN caballero de cierta edad y elegantemente vestido, encontró en el boulevard de Capuchinos á la deliciosa Marcela V. La joven meditaba ante el escaparate de una joyería. El don Juan interrumpió aquella meditación preguntando:

—¿Qué desea usted comprar?

Ella volvió la cabeza, examinó á su interlocutor fijamente, y creyéndole hombre serio y rico, repuso frívolamente y como en broma:

—Me gusta aquel aderezo.

—¿Cuánto?

—Nueve mil francos.

El calló, observándola, agarrándola bien con la mirada.. Luego dijo:

—Cuenta usted con él. Por bonita, lo merece usted todo. Sígame usted.

¿A dónde?

—A mi casa. Vivo cerca de aquí.

Eran las cinco de la tarde; la hora de las citas, de las emociones, de las sorpresas. Marcela y su acompañante entraron en un hotel de viajeros situado en las inmedia-

ciones de La Opera. Al salir de allí el desconocido, que había hecho gala de un espíritu amable, cultivado y encantador, puso en las manecitas de la joven trescientos francos.

—Ahora—dijo—, y como espero que vivamos juntos mucho tiempo, voy á compartirle el aderezo.

Y agregó, tras un momento de reflexión:

—Le diré al joyero que eres mi mujer. Así, creyéndonos casados, es probable que nos rebaje algo.

Marcela, enajenada de gozo, accedió á todo.

En la joyería, el espléndido caballero trabajó cuanto pudo porque el joyero disminuyese el precio de la joya, pero éste se negaba.

—Si su señora—decía—aceptase otro aderezo más modesto...

—No, no; á mi señora le gusta éste y quiero complacerla.

Al fin, lo obtuvo en ocho mil ochocientos francos. Entonces, con un gesto magnífico de Nabab, sacó su cartera...



El tabernero—Gachó; ¡mia que tocáis! mall
Perez—Hombre, tocamos á dos pesetas.

Me he equivocado—dijo—, no traigo bastante dinero; tome usted á cuenta estos dos mil francos...

Y añadió dirigiéndose á Marcela:

—Voy á casa por el resto. Espérame aquí.

Sin vacilar, con todo el inmenso aplomo que dan el mucho dinero y la tranquilidad de conciencia, cogió el aderezo y se fue.

Marcela vestía un soberbio abrigo de pieles y tenía los dedos cuajados de sortijas. El joyero, mientras volvía á sus estuches las preseas que acababa de exhibir, la miraba de reojo, hallándola elegante y bonita.

¶ Pasó un cuarto de hora y el supuesto marido de Marcela no volvía. El mercader preguntó:

—¿Vive usted muy lejos de aquí?

—No, señor; detrás de La Opera.

Transcurrió otra media hora, después una hora... y el joyero comprendió que había sido víctima de un robo. La joven, reconociéndolo así también, y temiendo verse envuelta en un proceso, rompió á

llorar desconsoladamente, confesando toda la verdad.

Después, el joyero, que es viudo, tomó el partido heroico de echarlo todo á broma y ofrecer á Marcela V. su protección incondicional.

Actualmente Marcela vive con mucha modestia.

Cuando hablan de ella, el joyero sue e decir:

—Es una buena muchacha: poco exigente, generosa... Además, me quiere. La conquisté con un aderezo de brillantes.

Félix Recio

aris, Diciembre.



DELIRIO AMOROSO...



¡Déjame que me atraque!

Por faltar á los compromisos contraídos con la Empresa de LA HOJA DE PARRA y *El Libro Popular* y no pagar, se ha suspendido el envío de paquetes á los correspondientes siguientes:

Oviedo: Aurelio Lorenzo Ramos, Jovellanos, 21 (¡El infeliz!)

Orihuela: Mauro Muela Pérez (Que tras de no pagarnos, nos anuncia que vendrá á Madrid y nos matará si incluimos su nombre en esta sección. Pues ya está, amigo. ¡Al tren, al tren!...)

Santa Cruz de Tenerife: Emilio González Padrón (No estamos seguros de que alguna letra de este último apellido no esté equivocada).

Mora de Toledo: Pedro García.

¶ Recomendamos á la memoria de las demás Empresas periodísticas y editoriales á estas distinguidas personas.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Imprenta particular de LA HOJA DE PARRA
Paseo de las Delicias, 60.—Teléfono, 1843

¿Por qué sufrir?

Si con el **DEPURATIVO RADICAL** sin mercurio y **COMPLETAMENTE INOFENSIVO**, del doctor Camacho os curaréis en media docena de días de la

SIFILIS, aun la más rebelde, en cualquiera de sus tres periodos, el

**Reuma, Artritisimo,
Intestinos, Escrófulas,
Estómago, Gota**

y en general, todas las enfermedades de la **SANGRE INFECTA** y **VICIADA**.

Si sufrís es porque queréis, pues la curación es **RADICAL** y **GARANTIDA**.

De venta en todas las buenas farmacias y en el depósito general, calle de la **MONTERA**, número 4. á 7 pesetas frasco.

CONSULTAS GRATIS